

Caleros, un oficio perdido

”

El horno de cal, también llamado calera, era el lugar donde unos artesanos llamados caleros convertían la piedra caliza en cal, sometiéndola a un tratamiento térmico.

Los hornos se situaban siempre en zonas donde las dos materias primas necesarias (piedra caliza y combustible) eran abundantes.

Un horno de cal tradicional es un pozo cilíndrico, cuyas paredes deben estar cubiertas de arcilla para evitar la dispersión del calor. Debe tener un poyete donde empezar a poner las piedras calizas y una boca en su parte inferior desde donde se alimenta el fuego.

El proceso consistía básicamente en quemar la piedra caliza hasta transformarla en cal viva. Las materias primas utilizadas eran: **piedras calizas y combustible.**

Las piedras se iban colocando formando una falsa bóveda y cuando el tiempo era el apropiado, generalmente en primavera y en otoño, se encendía el horno. La calcinación duraba tres días y dos noches. En el tercer día de cocción se dejaba de alimentar el fuego, entonces se tapaba con una chapa y tierra la boca del horno, dejando una pequeña abertura para que la piedra se fuese recociendo. Durante una semana el horno permanecía así, casi cerrado, para que fuese perdiendo el calor lentamente. Cuando el horno ya se había enfriado se destapaba la boca y se empezaba a sacar la cal por la parte superior del horno hasta quitar todas las piedras.

Los usos tradicionales de la cal eran varios, entre ellos se pueden destacar:

- Aprovechar el poder cáustico y desinfectante de la cal para evitar que los insectos subiesen a los árboles frutales y para cauterizar las heridas de los árboles tras la poda.
- Como mortero o argamasa, empleado en la construcción de edificios populares.
- Elaboración de pinturas murales con la técnica del fresco.
- Para el revoque.
- Para blanquear las paredes.
- Prevención de infecciones.
- Impermeabilización de estanques y aljibes.
- Corrección de la acidez de algunos suelos agrícolas.
- Para fabricación de papel: se fermentaba la cal con agua y a continuación se pasaba a pasaba a unos depósitos (lejiadoras) donde había paja mojada. Al mezclarse, la paja se disolvía hasta convertirse en una pasta que se pasaba por unos filtros para fabricar papel.



“MARRACOS”

www.comarcacincovillas.es
www.adefo.com

1



TURISMO COMARCA CINCO VILLAS
turismo@comarcacincovillas.es
T 976 664 390



El pueblo



Marracos es una pequeña localidad que se sitúa en el extremo suroriental de la Comarca de las Cinco Villas y está estrechamente ligada al río Gállego. Su población mantiene su economía basada en la ganadería y en la agricultura, tanto de secano como de regadío.

La estructura de Marracos se articula en torno a dos barrios: el barrio alto y el barrio bajo. Desde la entrada del pueblo avanzando por la calle de Santa Catalina se llega a la plaza 25 de Noviembre que delimita dichos barrios.

Al pasear por la zona baja de Marracos se descubren callejones sin salida y pequeñas calles que parece que no conducen a ningún lugar. Es la herencia musulmana de la localidad. En el centro hay dos fuentes de piedra con la figura de un niño sosteniendo un recipiente sobre dos pilas hexagonales. En esta plaza se llevan a cabo las celebraciones más importantes de la localidad. Gran parte del casco urbano se ha ido reconstruyendo y conservando elementos patrimoniales de especial importancia.



A pocos metros de la plaza, se encuentra la calle La Huerta en la que se puede observar un buen ejemplo de arquitectura popular en una casa de piedra en la que resalta el blasón familiar esculpido en el centro de la fachada. Justo enfrente se encuentra una bodega excavada en la tierra con una cuidada entrada en arco de piedra. También, en el barrio bajo, se encuentran el campo de fútbol "La Calera" y el centro social "Casa Nocito".

En la zona alta de Marracos se sitúan los comercios, el parque, el ayuntamiento y la iglesia parroquial de Santa Catalina de estilo gótico aunque sus orígenes se remontan a los siglos XII y XIII. En su interior destaca el impresionante retablo mayor de mediados del siglo XVIII, los lienzos laterales con las figuras de San Francisco Javier y Santa Lucía y los bajorrelieves de San Pedro, El Salvador y San Pablo situados entre columnas corintias.

Desde Marracos se pueden realizar varias rutas para la práctica del senderismo. Entre ellas, la PR-Z 105, recientemente recuperada y señalizada que parte desde Marracos hasta Ardisa pasando por Puendeluna.

El entorno

«El salto del Lobo»

El Salto del Lobo es uno de los lugares más espectaculares del entorno de Marracos. El río Gállego lleva sus aguas a través de un canal hasta la Central Hidroeléctrica, denominada Salto del Lobo. El salto de agua de Marracos es de 45 metros de altura y dispone de cuatro grupos hidroeléctricos de los que salen una línea principal (hacia Zaragoza) y cinco secundarias (hacia los pueblos vecinos).



Fiestas



Fotografías cedidas por <http://marracos.blogspot.com>

22 de mayo: Santa Quiteria

Primer domingo de agosto: Fiestas de Verano

25 de noviembre: Santa Catalina